

EL MUNDO

Domingo, 22 de mayo de 2005. Año XVII. Número: 5.640.

ESPAÑA

PREGUERIAS

El 'jubileo' del 19-J

Una posible pérdida del poder en Galicia podría provocar una escisión en el Partido Popular gallego - El PSOE tiene datos que hablan de una corriente de opinión mayoritariamente favorable al cambio - Los socialistas eludirán dar detalles sobre su posible coalición con un BNG controlado por los radicales

VICTORIA PREGO

La cuarta batalla electoral del año ha empezado ya y está llena de dificultades. El jubileo electoral de Galicia espera a los exhaustos contendientes, PP y PSOE, para que libren allí la que probablemente va a ser la prueba definitiva para el futuro del Partido Popular y de su líder, Mariano Rajoy, y la ocasión de que el PSOE mida a su vez hasta dónde puede llegar en sus pactos con partidos nacionalistas de corte radical sin que sus electores se resientan.

Por lo que se refiere al PP, de lo que suceda en Galicia está pendiente el equilibrio interno del partido a nivel nacional y lo mismo, pero elevado a la enésima potencia, en el seno del PPdG, en el que las tensiones se desbordan por las rendijas de los remiendos con los que Fraga lleva demasiados años intentado disimular los desgarros de sus costuras.

El mero hecho de que el presidente del PP de Orense, José Luis Baltar, se haya negado a llevar como cabeza de lista de la provincia al vicepresidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, que es orensano, y Fraga le haya tenido que abrir hueco en el número uno de la lista por Pontevedra, habla bien a las claras del grado de divergencias que amenazan al partido. «Las listas del PP en Orense y Lugo las han hecho Baltar y Cacharro [dirigente popular y presidente de la Diputación lucense]», dicen malévolamente en el PSOE, para evidenciar la atomización de poderes dentro del PPdG.

Los sondeos, todos los sondeos, dicen que el PP va a perder la mayoría absoluta, que es tanto como decir que va a perder el Gobierno porque no tiene un socio con el que pactar la legislatura. Es más, dicen que es en Pontevedra, el pueblo de Rajoy, donde la sangría de votos populares puede a ser casi hemorrágica. Es ahí, en Pontevedra, donde se mantiene todavía abierta en el partido la herida del apartamiento de Xosé Cuiña del Gobierno gallego y casi de la vida política partidaria, y donde ahora se calibra hasta qué punto un PP debilitado por la pérdida del poder en Madrid y por un candidato anciano puede

pagar el máximo precio, que no es otro que la derrota.

Lo que sucede es que esa derrota podría traer consecuencias letales para el partido. En primer lugar, en la propia Galicia, donde casi nadie descarta que, una vez expulsado Fraga de la contienda política por la fuerza de los votos, el partido no se escinda. «Si el PP pierde, es muy probable que gentes como José Luis Baltar y Xosé Cuiña, entre otros, abandonen el partido y pongan en marcha una opción galleguista moderada, al estilo de CiU en Cataluña», se apunta en fuentes regionales bien informadas.

Pero también pueden multiplicarse los problemas en el PP a nivel nacional. En este momento, hay muy destacados militantes que dicen a quien les quiera escuchar que «un partido no puede impunemente perder cuatro elecciones seguidas -las generales del 14-M, las europeas, las vascas y ahora las gallegas- sin que pase algo importante en su seno». Y añaden algo que suena a revancha guardada en la nevera y dispuesta a ser sacada en cuanto la ocasión lo requiera: «La política, y mucho menos la oposición, no se hace en los despachos ni pisando las moquetas. La política se hace pateándose el país, pisando la calle». Eso, como advertencia. De lo que suceda el 19 de junio en Galicia depende que los comentarios de este tenor vuelvan a meterse en el frigorífico o salgan a pasear con la clara intención de pedir cuentas públicas a los miembros de la cúpula.

Puede que sean todos estos elementos sumados -la atomización del poder en el partido gallego, las tensiones internas a nivel nacional y las dudosas perspectivas electorales- las que expliquen la decisión de Rajoy de volcarse en la campaña y su voluntad de hacerla en clave nacional, aunque con una constante referencia al abandono por parte del Gobierno socialista de las ayudas comprometidas por el Gobierno de Aznar. Rajoy va a apelar sobre todo al voto de la sensatez y de la prudencia de los gallegos, recordándoles los riesgos de que esa tierra pueda ser gobernada por una coalición similar a la que existe en Cataluña, con una ERC condicionando las decisiones de Maragall pero también las del propio Zapatero, y pidiéndoles que ayuden a defender «un determinado modelo de España».

Por lo que se refiere al PSOE, sus responsables no tienen inconveniente en airear sus sondeos porque también apuntan a la derrota del PP y a una semivictoria del PSdG, que lograría entre 24 y 26 escaños que, sumados a los del Bloque Nacionalista Galego, les permitirían gobernar. Pero lo que los dirigentes socialistas manejan con mayor confianza son los datos que hablan de que «ahora mismo hay una pulsión de cambio muy importante en Galicia», explican. Ese mar de fondo se manifiesta, según los datos que se manejan en el PSOE, en respuestas de los ciudadanos a preguntas como ésta: «¿Cree usted que Galicia necesita un cambio de partido en el Gobierno?». Un 66,1% responde que sí. «Cuando fueron las elecciones generales», recuerda uno de los dirigentes del PSOE, «la respuesta afirmativa a esa misma pregunta fue de

un 58%». Claro que esas no son magnitudes comparables, porque en aquel entonces medió una tragedia y ahora esperemos que todo transcurra con tranquilidad. Pero hay una segunda respuesta significativa, y es que el 53,4% de los consultados está de acuerdo en que es mejor para Galicia que el Gobierno central y el Gobierno autonómico sean del mismo partido. Y, finalmente, una tercera, muy concreta: «¿Considera usted perjudicial que Manuel Fraga siga cuatro años más como presidente de la Xunta?». El 66,4% responde sí.

Son estos, más que los cálculos de escaños, los que están alentando en estos momentos el optimismo de un Partido Socialista que, sin embargo, tiene sobre sí el grave problema de explicar a los gallegos cómo es posible que se vaya a asociar con un Bloque Nacionalista Galego cuyo antiguo líder, Xosé Manuel Beiras, se ha retirado de la escena política tras haber recibido la humillante invitación a ocupar el número dos en la lista del BNG por Pontevedra. El nuevo rostro de ese partido es el de Anxo Quintana, «un político de segunda fila controlado al milímetro», se dice en fuentes galleguistas, «por el auténtico ideólogo del BNG, Francisco Rodríguez, marxista leninista, y quien de verdad domina sobre la línea política del Bloque. Anxo Quintana es a Rodríguez algo así como lo que Gerardo Iglesias fue a Santiago Carrillo. No tiene capacidad de liderazgo y sólo ha servido para erosionar a Beiras hasta que Beiras se ha ido», añaden.

En medios políticos gallegos se considera que el BNG va a pagar un precio electoral por este cambio de liderazgo. «Y, de rebote, también el Partido Socialista, que ahora tiene dos problemas: el problema número uno se llama Emilio Pérez Touriño, que es un mal candidato. Y el problema número dos se llama Anxo Quintana, que es peor», comenta un observador de la política gallega.

La campaña del Partido Socialista va a intentar, por lo tanto, eludir el espinoso tema del gobierno de coalición con el BNG porque, según como sean los resultados y lo que suceda en el seno del PP, quizá se atreviera a lanzarse a gobernar en solitario. Los socialistas sí van a intentar con todas sus fuerzas movilizar al votante urbano, y «a todos los que están por el cambio, decirles que con su voto ese cambio es posible». Su preocupación tiene base: si esas capas de las ciudades no se movilizan, los sueños de victoria del PSOE se hundirán estrepitosamente.

En una cosa hay acuerdo: en considerar que en esta campaña se juegan cosas muy importantes. Aunque parezca lo contrario, no está todo decidido. Ni mucho menos».

victoria.prego@elmundo.es